

Conferencia Pathwork N° 221

FE Y DUDA: VERDADERAS O DISTORSIONADAS

Saludos, mis muy queridos, amados amigos que están aquí. Bendiciones divinas se derraman, impregnando todo lo que está dentro de ustedes y a su alrededor. El de ustedes es un camino bendito. En la conferencia de esta noche me gustaría hablar de una fase particular del camino, ya que tarde o temprano esa fase llegará para todos. De hecho, muchos de mis amigos ya han llegado a esa coyuntura.

Después de haber invertido considerable esfuerzo, tiempo y energía al pasar por el movimiento en espiral de tu ser interior, finalmente encuentras lo que te obstruye. Encuentras lo que es un impedimento para ti. Encuentras lo que es negativo. Cuando vas lo suficientemente profundo y miras con la suficiente sagacidad, descubres también que lo que realmente te obstruye es la suma de todo lo que es negativo y destructivo en ti. La mente no quiere aceptar esto. La mente ha inventado otras explicaciones de todo tipo para la infelicidad. Algunas de estas teorías podrán ser válidas hasta cierto punto. La mente ha creado teorías acerca de la enfermedad o la neurosis que, aunque en sí mismas son bastante correctas, no toman en cuenta el hecho de que es la negatividad la que crea la enfermedad y la neurosis. Rechazando el concepto de la “deidad castigadora”, la humanidad ha tenido que tender hacia la dirección opuesta y adoptar doctrinas que exoneran al individuo de toda responsabilidad personal. En consecuencia, encuentras que eres una víctima.

Cuando miras en lo profundo de ti, después de haber eliminado tu renuencia a hacerlo, cuando ya no justificas ni racionalizas más y cuando ves sin embellecerlos falsamente aquellos aspectos de ti en los que odias en vez de amar, en los que te separas a ti mismo para defenderte en vez de confiar abiertamente, en los que miras para otro lado en lugar de enfrentar, en los que niegas en vez de afirmar, en los que distorsionas la verdad en vez de estar en la verdad, entonces ves el lugar en el que creas infelicidad y frustración. No puede ser de otro modo.

La mente humana ha sabido esto por muchos siglos, pero ha usado mal este conocimiento y lo ha convertido en un juicio punitivo y autoritario que eleva a aquéllos que juzgan y rebaja a aquéllos que están siendo juzgados. Las religiones han sido particularmente culpables de esta distorsión. Para restablecer el equilibrio tuvo que instalarse una contrarreacción. Sin embargo, cualquier contrarreacción irá primero más allá de la verdad hacia el extremo opuesto, entonces todos los conceptos de pecado, maldad y responsabilidad personal de la infelicidad humana fueron negados. Pero ahora tu condición humana ha avanzado lo suficiente como para ver nuevamente que la distorsión de la verdad, la negación del amor y las intenciones negativas son las cosas que en última instancia crean sufrimiento. Y quizás ahora, sin el castigo autoritario, este hecho pueda ser visto simplemente por lo que es.

No hay ningún dolor que no sea de algún modo el resultado de alguna negación de la verdad y del amor. No hay ningún dolor que, en último análisis, no sea causado por una violación de la ley espiritual, una deshonestidad básica y, de alguna manera, la mala voluntad. Una vez que entiendes esto completamente, te aproximas a una encrucijada. Para este momento muchos de ustedes que están en este camino se han enfrentado con sus actitudes negativas básicas, el núcleo negativo, el grupo de negatividades que es una totalidad abarcadora. O quizás es una serie de negatividades todas ligadas. Es una reacción en cadena continua – realmente un círculo vicioso. Podrás empezar con el concepto de encontrar tus “problemas”. Pero cuando hablas de problemas realmente

sólo estás tratando con las manifestaciones, con los resultados de este núcleo negativo interno. Cuando vas más allá de la manifestación de superficie – la situación de vida problemática – encuentras las actitudes, las intenciones, las acciones, los sentimientos y los pensamientos del yo inferior, arraigados en una pared que es una cubierta protectora. No es fácil ver el núcleo negativo por entero, con sus conexiones y con sus reacciones en cadena de causa y efecto. Como dije, esto requiere un trabajo dedicado, comprometido y de todo corazón, la voluntad total de ser veraz con el yo. Pero una vez que llegas a esta coyuntura y comprendes por completo este núcleo negativo, es necesario que a esto le siga una segunda fase.

Muchos de ustedes han tenido la experiencia de ver y volverse conscientes plenamente de la negatividad, hasta se han hecho completamente responsables por ella y ya no la proyectan más hacia fuera. Estás perdiendo tu autoengaño. Sin embargo encuentras que eres extrañamente incapaz, por así decirlo, de querer abandonarla realmente. Y ésta es una fase específica que cualquiera que siga un camino espiritual a la unificación habrá de encontrar tarde o temprano.

Por miedo a no querer abandonar aquello que distorsiona el amor y la verdad en tu universo interior, o a no ser capaz de hacerlo, en cierta medida ni siquiera querrás verlo por completo, ya que una parte de ti podrá decir: “Sé que no puedo ni deseo cambiar. Entonces, ¿por qué querría verlo? Prefiero seguir engañándome.” Ésta es una obstrucción muy típica. Es muy importante no permitir que esto ponga una barricada en tu camino.

Has trabajado lo suficiente en el camino como para admitir estas resistencias, para cuestionar las concepciones erróneas, para trabajar en ellas, para meditar, para comprometerte a ir hacia un nuevo modo de ser, para pedir que la gracia interior de Dios te ayude a cambiar. Y podría agregar que ya ha tenido lugar mucho cambio. Lo sabes. Unos cuantos de ustedes se sienten renovados de un modo que nunca habrían creído posible. La vida, interior y exterior, es una experiencia enteramente nueva, dichosa y rica, que está más allá de tus mayores fantasías. Allí donde éste sea el caso, deben haber tenido lugar ciertos procesos interiores de los que hablaré ahora más ampliamente para hacerte más consciente de ellos y para ayudar a pasar por estos procesos a aquéllos que todavía no lo han hecho. Aquéllos que han llegado a reconocer por completo el núcleo negativo que crea su infelicidad, su culpa y su autodestructividad pero no pueden encontrar la salida de él, hallarán que esta conferencia no sólo es útil sino que es necesaria. Su propósito es ayudarte a superar este obstáculo específico para el cambio, tal como ya has superado tantos otros obstáculos. Y les aseguro, mis amigos, que una vez que están en completa posesión de las herramientas que tengo el privilegio de darles y que ustedes tienen el privilegio de usar, no hay obstáculo que no se pueda superar; y lo mismo sucede con este obstáculo.

Para tratar con este aspecto u obstáculo particular más grande que hay en tu camino, quiero hablar acerca de los conceptos verdaderos y falsos de la fe y la duda, acerca de la dualidad que puede distorsionar tanto la fe como la duda. Éste es el tema que, si se entiende por completo, debería hacer mucho más fácil el próximo paso para aquéllos que han llegado a esa coyuntura. Esto es importante porque si se contempla hacer un cambio antes de haber visto, aceptado y tratado completamente con la verdad desagradable, el cambio no puede funcionar. Tal apuro indicaría meramente que no quieres sentir el dolor de la culpa, que no quieres aceptar las consecuencias de ser negativo y destructivo. Sería un atajo. Entonces el tema de esta conferencia puede aplicarse sólo en una coyuntura muy específica.

El concepto popular de fe en esta era del desarrollo de la humanidad es que ésta es una creencia ciega en algo que no tienes modo de conocer, que nunca conocerás. Parece

significar que sólo confías sin ton ni son, ciegamente y, se podría decir, sin inteligencia y de manera crédula, en general a partir de un anhelo ilusorio, de la pereza y la ignorancia. Por lo tanto, en el clima intelectual de hoy en día la fe tiene mala reputación. Si la fe fuese efectivamente lo que este concepto dice que es, habría buenas razones para descartarla. Si la fe fuese una crédula falta de discriminación, entonces por supuesto que la persona inteligente se resguardaría correctamente de cualquier cosa que pudiese parecerse a la fe. Lo harías ya que no quieres ser crédulo, no quieres ser estúpido, no quieres creer en algo que no tiene ninguna realidad y no puede ser experimentado nunca como una verdad. Por lo tanto te quedas en una plataforma intelectual desde la cual sólo parece real lo que puede verse, tocarse, conocerse y probarse. Y nunca das un salto a lo desconocido.

Pero a menos que des un salto a lo desconocido, no podrá tener lugar ninguna expansión, ningún cambio, ya que como bien sabes, el crecimiento y el cambio siempre implican una ansiedad momentánea. No puedes aceptar la ansiedad si crees que ésta es un resultado final en vez de ser un salto temporario que hará que aterrices en base firme. La base firme es un nuevo tipo de realidad que no has conocido antes. Pero a menos que contemples este nuevo tipo de realidad desde una base verdaderamente firme en la que puedas descansar y funcionar, no podrás dar el salto.

La fe, de acuerdo con la noción popular implica un estado perpetuo de ceguera, de no saber ni comprender, de andar a tientas en la oscuridad, flotando en un modo de ser irreal, sin un suelo firme, carente de realidad, por así decirlo. Por lo tanto, es extremadamente importante diferenciar entre el concepto falso y el concepto real de fe.

¿Cuál es el concepto real de fe? En realidad, la fe requiere una sucesión de varios pasos o etapas. Cada una de estas etapas está firmemente basada en la inteligencia y el realismo. La primera etapa sería contemplar un nuevo modo de funcionar en vez de continuar en la reacción en cadena negativa particular que ha sido descubierta. Supongamos que has encontrado que una parte sustancial de tu personalidad funciona sobre la base de premisas negativas defensivas. Al explorar profundamente tu modo de reaccionar y de funcionar en la vida encuentras, para tu desagradable sorpresa, que estos modos de funcionamiento son indeseables para ti y para otras personas. Son destructivos y te desconectan de la vida. Enfrentas esto y lo sabes pero no sabes de qué otro modo funcionar. Abandonar el único modo de funcionar que conoces, sin ninguna otra cosa por la cual guiarte que una teoría elevada, es para ti absolutamente imposible. Por lo tanto, es necesario que entiendas claramente qué esperar de las etapas por las que debes pasar para adquirir un modo nuevo y mejor de funcionar y para habitar una realidad nueva y mejor, expandida más allá de los estrechos confines del presente restringido.

El primer paso es considerar tal modo nuevo como una posibilidad. Todavía no sabes cómo sería éste ni cómo podrías hacerlo, pero consideras que existen posibilidades de las que hasta ahora no sabes nada. A menos que extiendas tu pensamiento de ese modo, no podrás adquirir un nuevo conocimiento y menos aún cambiar conscientemente los procesos de funcionamiento más profundos. Ninguna idea nueva podría presentarse jamás a una mente humana a menos que esa mente hiciese lugar para esta posibilidad. Si la mente está cerrada para cualquier idea nueva, no vendrá ninguna. Entonces, el proceso de hacer lugar para una posibilidad nueva, hasta ahora velada, es un primer paso sustancial en la práctica y la adquisición de la fe. De hecho, es el primer paso de la fe, fe en que pueda existir algo más allá de tu visión actual. Pero esto no es de ninguna manera ser crédulo o falto de inteligencia. La verdad es todo lo contrario. Todos estaremos de acuerdo en que aquéllos que aceptan como real sólo lo que ven carecen profundamente de inteligencia, sabiduría e imaginación. Las suyas son ciertamente mentes estrechas y limitadas.

Ésta podrá ser una idea nueva. Puede ser que jamás hayas pensado acerca de la fe en estos términos. Pero les aseguro, mis amigos, que esto es un requisito absoluto para la fe y es parte integral de las etapas de ésta. La fe misma de una persona pasa por un desarrollo. La persona altamente desarrollada e integrada habrá alcanzado las etapas avanzadas. Lo que describí aquí es el trampolín, el paso fundamental en esta escalera en particular.

Por ejemplo, dices: “Reconozco que el modo viejo de funcionamiento es destructivo, negativo, indeseable para mí y para los demás” – no puede ser para el yo o para los demás, sólo puede ser para ambos. “Todavía no sé si hay otro modo, y si lo hay cómo sería. No siento tal modalidad nueva. Pero quizás hay otro modo. Quizás soy efectivamente una expresión de una realidad divina que reside en lo profundo de mí, aun si todavía no me he experimentado como una realidad divina. Si esa posibilidad existe, también tiene la sabiduría de transmitirme cómo puedo encontrar otro modo mejor de funcionar en esta o aquella área en particular. Simplemente estaré receptivo a esto como una posibilidad.”

Éste es un enfoque altamente realista. Es una meditación muy efectiva. Y no tiene nada que ver con una creencia ciega en algo acerca de lo cual nunca se puede determinar si es real o si es algo que no está enraizado en la realidad. Es un enfoque honesto y abierto que simplemente hace lugar para alternativas todavía no experimentadas.

He mencionado en muchos otros contextos que ésta es la actitud indispensable que tiene todo científico serio. Sin embargo, la fe tiene mala reputación precisamente para aquéllos que tienen una mente científica porque se han encontrado con la versión distorsionada de la misma. Pero los pasos reales de la fe, los cuales hacen de la fe un camino dinámico en sí mismo, son completamente compatibles con la mentalidad científica. Considerar alternativas que hasta ahora son desconocidas es una actitud honesta. Es objetiva. Es humilde. Entonces, el primer salto a lo desconocido - y a lo nuevo - tiene lugar con esta actitud. Esto no quiere decir que no habrá ansiedad, ya que toda experiencia nueva está conectada con la ansiedad, pero es una ansiedad que se supera rápida y fácilmente.

Por ejemplo, si encuentras que sólo te sientes seguro si emites juicios negativos, odias y rebajas a los demás, entonces puedes aplicar este primer paso. Puedes considerar que quizás hay otro modo de funcionar y abrirte a nuevas percepciones interiores. Encontrarás que puedes sentirte seguro sin destructividad. Quizás tengas que trabajar duramente para establecer un respeto real por ti mismo – y este enfoque es un modo seguro de lograrlo. Pero por duro que trabajes, siempre vale la pena hacerlo ya que pagas literalmente con tu vida por el tipo negativo de “seguridad”.

Cuando hagas esto sinceramente, andes a tientas y esperes con paciencia la revelación que viene desde adentro, la encontrarás. De eso puedes estar seguro. Llegará el momento en que descubras la nueva modalidad en la que puedes funcionar de un modo enteramente nuevo, sin conflicto entre la seguridad y la autoestima en el sentido falso – siendo negativo y odiando – y la apertura, lo positivo y el amor.

Para encontrar esta base firme, nueva y sin conflictos, debes dar un salto a la nueva posibilidad desconocida. Simplemente abrirte a una nueva alternativa en principio y sentirte listo para abandonar un modo de operación viejo y acostumbrado ya es un pequeño salto, porque por tentativamente que sea, has dejado entonces la pseudo “base firme” de tu vieja seguridad que te había parecido el único modo posible de funcionar.

El segundo paso en la fe requiere un salto más grande. Con este salto te abres a la base divina que está dentro de ti de modo que ésta puede proveerte el conocimiento que tu intelecto no puede encontrar. Recapitularé brevemente: El primer paso es hacer lugar para una modalidad diferente a la modalidad negativa que has descubierto. En el segundo paso permites que el yo divino provea la respuesta. Si das este paso con sinceridad, tendrás vislumbres ocasionales del yo divino interior, cómo es, qué se siente, cómo opera. Luego te olvidarás nuevamente y serás arrojado de nuevo a la vieja pseudo seguridad de tu negatividad. Una y otra vez tendrás que andar a tientas de nuevo a través de estas etapas hasta que des un salto aún más grande de coraje y honestidad para hacer tuya esta realidad recién vislumbrada y hacer de ella tu hogar y base permanente.

Ése es el tercer paso en la empresa de la fe y en su crecimiento. Expresa: “Sí, he experimentado algo nuevo pero todavía no soy capaz de sostenerlo. Todavía no es mi propia base permanente. Para hacer que sea mi base, me entrego completamente a la realidad mayor en el universo. Suelto las válvulas de seguridad conocidas, los hábitos familiares del ego de encontrar seguridad y autosatisfacción de modos al menos parcialmente negativos. Me entrego al poder divino y permito que me guíe. Dedico mi vida a la verdad y al amor por la verdad y el amor mismos.” Ése es el gran salto – un salto que debe repetirse muchas veces hasta que ya no es un salto en absoluto y te das cuenta de que sólo parecía serlo en la separación imaginaria del pequeño ego.

En este punto esto ya no te es totalmente desconocido porque has logrado tener vislumbres de realidad en el curso del segundo paso. Si te cuestionas de verdad con toda la lógica y la razón que están a disposición de tu mente, verás que realmente no estás corriendo tanto riesgo. Si no existe algo así como una realidad divina, ¿qué pierdes confiando en ella? No encontrarás otra cosa que lo que ya conoces. Pero si encontrases que efectivamente existe, si sus manifestaciones no son una ilusión, entonces entregarse a ella sería ciertamente lo único sabio y razonable que se puede hacer. Entregarse a ella parecerá ser una abdicación de tu individualidad sólo temporalmente. Pronto descubrirás que lo que siempre percibiste que constituía tu individualidad es el modo de existir más débil y dependiente imaginable. ¿No descubres acaso constantemente tu dependencia de otros seres humanos que son tan ignorantes como tú y qué luchan tan impotentemente como tú? Pero entregarte a la vida divina hará que te des cuenta de que en esto reside tu identidad real en la que encontrarás una nueva seguridad, nuevas alegrías y placeres, nueva creatividad de la que hasta ahora no sabes nada. Sólo entonces encontrarás una individualidad verdadera y plena – después de haber dado ese salto de entregar el yo a un Yo más grande que verdaderamente eres tú en el mejor sentido.

Dado que la realidad divina es verdad y es amor, la verdad y el amor deben ser el lema al que entregues totalmente todo tu ser. Cuando llegues a este punto, verás que las alternativas son simples. Tu falta de entrega a la verdad y el amor como atributos divinos y a la voluntad divina, está basada casi exclusivamente en el egoísmo y en la vanidad – en otras palabras, lo que otros pensarán de ti es más importante que la verdad y el amor. No abandonas la pequeña ventaja inmediata por la verdad y el amor. En consecuencia no das el salto en la fe, fe en que si eres fiel a la voluntad divina, a la verdad y el amor, esto dará por resultado “ventajas” más profundas en todos los niveles. Por supuesto que quizás no notes los resultados inmediatamente ya que debes dar este salto a lo desconocido por la verdad y el amor, por la voluntad de Dios.

Dedica toda tu vida, todas tus acciones, todas tus direcciones y todas tus metas a la verdad y el amor que son esencialmente atributos y expresiones de lo divino, dentro y fuera de ti. Ése es el salto mayor que te hará aterrizar en una nueva base, la base divina. Te llevará a una nueva realidad tan expandida que está más allá de tu

imaginación actual. Ni siquiera puedes concebir todavía lo que significa funcionar sin conflictos porque estás tan acostumbrado a vivir en perpetuo conflicto que inconscientemente das por sentados los conflictos y no conoces nada más. Cuando no te guías por la verdad y el amor sufres de muchos conflictos. Estos te desgarran, pero sólo te vuelves capaz de percibirlo a medida que creces gradualmente en conciencia de ti mismo; al principio lo ves sin saber exactamente cuál es el problema y de qué modo podría cambiar tu vida. Ahora te doy una clave. Esos conflictos sacan de ti tu fuerza de vida y la estrangulan. No sería necesario que eso fuese así si dices el salto al estado en el que la verdad y el amor son la razón de ser última de tu propia vida.

Cuando haces esto consecuentemente, llegas al cuarto paso, en el que la fe se vuelve una realidad experimentada, en el que ya es un hecho probado, anclado con tanta seguridad en ti que nadie te lo puede sacar. La diferencia entre este estado y las primeras vislumbres logradas en el segundo paso es que mientras te suceden aquellas vislumbres sabes que son reales – muy reales – pero cuando te hundes nuevamente y pierdes este “estado de gracia”, como se lo llama a menudo, dudas de nuevo y piensas que quizás fue una ilusión, imaginación o coincidencia. O imaginas que has soñado todo el asunto y que las cosas tangibles que sucedieron habrían sucedido de todas maneras. Aquí entra la duda falsa, de la que hablaremos en breve.

En el cuarto paso no experimentas eso en absoluto. Lo que has logrado sigue siendo tu realidad. Sabes que es más real que ninguna otra cosa que hayas experimentado y conocido alguna vez. Aun si pierdes este buen estado temporalmente y debes revertir en el movimiento en espiral a los residuos de negatividad, en esta etapa siempre sabes qué es lo real y qué es lo falso. Ya no hay ninguna confusión. Ahora conoces la gloria de la verdad de Dios.

Esta realidad recién revelada está más allá de los confines estrechos de la mente pequeña. Está en una base mucho más firme que la mente pequeña. Si todo el mundo confronta la realidad exterior que experimentas, podrás empezar a dudar de ella, pero ya no puedes dudar más de la realidad del universo interior que has llegado a tener como tu hogar y base, como resultado de tu entrega consecuente a ella. Cuando has llegado al cuarto paso en la empresa de la fe, nunca puedes dudar de esta realidad: las pruebas y las experiencias son demasiado reales; atan todos los cabos sueltos de un modo que la imaginación no podría lograr nunca. No huyas de la ansiedad momentánea que el salto a una nueva realidad desconocida provoca. Hazlo por la verdad y el amor. O, si prefieres, por Dios: tu propio yo-Dios interior.

Miremos ahora el otro lado de esta dicotomía: la cuestión de la duda. Existe la duda en el sentido real y constructivo, por supuesto, ya que si vivieses sin dudas, por cierto que serías crédulo. Eso entraría en la categoría de la versión errónea y distorsionada de la fe. Además la credulidad, la falta de duda correcta, contiene muchos aspectos negativos. Contiene anhelos ilusorios, no querer aceptar ni tratar con ningún aspecto desagradable del yo, de los demás o de la vida en general. Eso viene de la pereza. La persona que no duda del modo correcto desea evitar la responsabilidad de tomar decisiones, hacer elecciones y establecer la autonomía.

La persona que duda del modo correcto se mueve hacia la fe y está en estado de fe. Pero la persona que duda del modo erróneo crea una escisión tremenda. Aquí surge la cuestión no sólo de acerca de qué dudas sino también de cómo dudas y por qué. ¿Cuáles son los motivos reales para que dudes? Por ejemplo, dudas de la existencia de una inteligencia suprema, de un espíritu creativo universal. Con esta actitud lo que dices es que dudas pero lo que quieres decir en realidad es que “sabes” que no existe, lo cual por supuesto es imposible ya que no puedes saber eso. También es deshonesto porque tomas tus percepciones actuales muy limitadas por la realidad final. Además, una

declaración así siempre contiene una deshonestidad adicional: los intereses ocultos que están puestos en una creencia así. Ésta está tan teñida de anhelos ilusorios personales como lo está el tipo erróneo de fe. Hay numerosas razones para estos intereses personales como por ejemplo el miedo a tener que enfrentar algún día lo que la personalidad evita enfrentar ahora frenéticamente. Hay anhelo ilusorio en creer que la vida termina, que nada tiene una razón de ser, porque entonces de todos modos nada importa. Entonces la “fe” en un no-Dios existe para tener la esperanza de que no hay consecuencias.

Cuando la gente niega el valor de un camino espiritual de confrontación con uno mismo aunque posiblemente no niegue la existencia de Dios, esto también alberga la esperanza de que tal confrontación puede ser evitada y es innecesaria. Rara vez se duda de la duda de este tipo. Siempre se la justifica con “resulta que ésta es mi creencia, que es tan buena como la tuya”, y esto se presenta como si se hubiese llegado a este tipo de suposición de modo verdaderamente honesto y profundo.

Si dudas de algo que no quieres saber – por cualquier razón – entonces tu duda es deshonesto. Este tipo erróneo de duda tiene mucho en común con el tipo erróneo de fe. Ambos están gobernados por el anhelo ilusorio. Muy a menudo aquéllos que están orgullosos de dudar porque no desean aparecer como crédulos ante los ojos de los demás, nunca dudan de sus dudas. Entonces debes cuestionarte tus dudas. ¿Tienes intereses puestos en dudar de aquello de lo que dudas? ¿Cuáles son las razones honestas de tus dudas? ¿En qué consideraciones reales basas honestamente estas dudas? Si dudas de tus dudas, si las cuestionas, llegarás a la verdad que te gobierna en este aspecto y de este modo te acercarás a la fe.

Si dudas de los demás en vez de dudar de tus propias motivaciones, distorsiones y opiniones, de tus juicios subjetivos y tu negatividad, niegas la verdad de ti mismo. Sólo cuando estás en tu verdad puedes perder la duda de ti mismo que te corroe por detrás de las sospechas y las dudas de los demás que albergas. Esta duda de ti mismo proyectada no debe ser confundida con la intuición y la percepción verdadera, que se sienten de un modo muy diferente y que llevan a una expresión y un intercambio muy diferentes. Si usas pseudo inteligencia para sustentar tus dudas, tus desconfianzas y tus sospechas con el propósito de evitar la incomodidad de la confrontación contigo mismo, creas una escisión mayor entre tú y la realidad, y por lo tanto, entre tú y la verdad. En consecuencia, fabricas sufrimiento y descontento y una incomodidad vaga que no puedes determinar con precisión.

Aquí tenemos una típica imagen dualista. Aparentemente tenemos dos opuestos: fe y duda. La religión dirá de manera superficial que la fe es “correcta” y la duda es “errónea”. La gente con una mentalidad intelectual dirá de manera igualmente superficial que la fe es “errónea” y la duda es “correcta”. Las dos facciones pelean. Cada una cree que está en lo correcto, que tiene la verdad. Sin embargo en ambos lados existe una versión real y una versión falsa. En la versión real, la fe y la duda no son opuestos mutuamente exclusivos. Se complementan. El tipo de duda real selecciona, pesa, diferencia, busca a tientas la verdad, sin evadir la labor mental de tratar con la realidad. Esto conduce a los diversos pasos de la fe. En cada uno de estos pasos es necesario tener el tipo correcto de duda. Por ejemplo, cuando vacilas en saltar debes dudar de tu miedo y de tu suposición de que este miedo sea quizás la realidad última. Cuando tiendes hacia el tipo de fe perezosa, la duda debe despertarte para la actividad mental. Cuando tiendes hacia la duda del modo destructivo, la fe debe protegerte para que no te sumerjas en la duda y para que ésta no haga desaparecer los momentos de verdad que ya has experimentado.

Hay una clave para poder encontrar siempre la unidad, la fe correcta y la duda correcta, y de este modo salir de la fe mal puesta y la duda mal puesta. Esa clave te la he dado: es tu dedicación a la verdad y el amor. Mucho antes de que experimentes, y por lo tanto creas, en un espíritu divino que gobierna todo lo que existe y que reside en ello, puedes usar de manera segura la verdad y el amor como tus indicadores de camino, como las directivas para gobernar tu vida; puedes usar la verdad y el amor para entregarte a ellos, abandonar lo que sea falso y desamorado por aquello que sea veraz y amoroso. Al hacer de la verdad y el amor el centro de todo lo que hagas, experimentarás al Dios viviente interior, la fortaleza, la salud y el conocimiento práctico para solucionar todos tus problemas y salir de las negatividades en las que parece estar encerrado y eres incapaz de abandonar. Esa empresa hacia la fe es el movimiento que combina la fe y la duda como un todo complementario al servicio de la verdad y el amor.

Ahora los dejaré con las bendiciones del espíritu divino que reside dentro de cada uno de ustedes. Crean en este espíritu, tengan fe en su existencia, y él se les dará a conocer, ya que es la realidad más grande que existe. Nada podría ser más real y más inmediato. Todos ustedes son benditos, todos ustedes.

Copyright © por la Pathwork Foundation